

EL SOCIALISMO COMO PRÁCTICA PERMANENTE Y COMO CONCRECIÓN DE LA EMANCIPACIÓN DE TODOS LOS PUEBLOS DE NUESTRA AMÉRICA.

En Bucarest, una grúa se lleva la estatua de Lenin. En Moscú, una multitud ávida hace cola a las puertas de McDonald's. El abominable muro de Berlín se vende en pedacitos, y Berlín Este confirma que está ubicado a la derecha de Berlín Oeste. En Varsovia y en Budapest, los ministros de Economía hablan igualito que Margaret Thatcher. En Pekín también, mientras los tanques aplastan a los estudiantes. El Partido Comunista Italiano, el más numeroso de Occidente, anuncia su próximo suicidio. Se reduce la ayuda soviética a Etiopía y el coronel Mengistu descubre, súbitamente, que el capitalismo es bueno. Los sandinistas, protagonistas de la revolución más linda del mundo, pierden las elecciones: «Cae la revolución en Nicaragua», titulan los diarios.

Parece que ya no hay sitio para las revoluciones, como no sea en las vitrinas del Museo Arqueológico, ni hay lugar para la izquierda, salvo para la izquierda arrepentida que acepta sentarse a la diestra de los banqueros. Estamos todos invitados al entierro mundial del socialismo.

El cortejo fúnebre abarca, según dicen, a la humanidad entera. Yo confieso que no me lo creo. Estos funerales se han equivocado de Muerto.

Fragmentos de El niño perdido en la intemperie

EDUARDO GALEANO

La razón instrumental capitalista con arreglo a fines y encarnada en el pensamiento hegemónico del mundo occidental ha generado una mirada unidimensional en relación a la forma como interviene el mundo de la vida, sus pretensiones solo dan cuenta de un mundo sórdido y mecanicista donde la vida es cosificada a su más mínima condición, sobre todo las expresiones creativas de los diferentes pueblos son sometidas y homogenizadas, condenando sus singularidades al pensamiento único. Tiene cabida en este mundo y solamente adquiere sentido todo aquello que se aviene con la glorificación pusilánime del todopoderoso mercado y sus insidiosos coletazos impulsados por el no menos escabroso y mórbido interés económico; sólo se escuchan gritos de claudicación a los sueños y las esperanzas, pues, algunos que se han vanagloriado de revolucionarios en el pasado reciente, han terminado como hechizados por la sonrisa sibilina de los detentadores del capital para quienes la explotación inhumana, la exclusión, la marginación y la condena a millones de seres humanos a vivir en condiciones oprobiosas no pasa de moda y eso si tiene plena vigencia; en cambio, la búsqueda de la justicia social y la reivindicación de los más caros principios de la dignidad humana que son el crisol mismo en el que se funde el socialismo, son juzgados como anacrónicos y sin ningún lugar en la realidad absurda que confecciona el capital.

Aunado a ello, también se asiste a la disolución paulatina de la inteligencia humana, porque el sistema mundo capitalista requiere seres domesticados, domeñados y de rebaño que le sean funcionales a sus mezquinos intereses; los poderes históricos

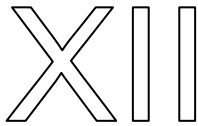
condensados en el capitalismo aún persisten en mantener su irrenunciable apego a sus terribles privilegios a costa de las continuas e indignas condiciones a las que se ven sometidos millones de seres humanos; aún persisten las atrocidades de la explotación del hombre por el hombre; aún persisten las especulaciones financieras que se alimentan de la vida ingenua de millones y millones de niños; aún persisten las empresas militares que viven del negocio de la tierra; aún la tierra como alguna vez lo dijeron los fisiócratas es origen de acumulación de riquezas; aún las ocho potencias más ricas del mundo gozan de sus privilegios medievales y retardatarios que han puesto en peligro la permanencia de la vida en el planeta; aún las bolsas financieras asfixian irremediablemente la vida cotidiana de los pueblos; aún a los pobres del mundo les diseñan su destino a una muerte segura; aún los amos del mundo y sus cancerberos domesticados, reprenden como a un niño perdido en la intemperie a todos los pueblos que han decidido autodeterminarse y que se han atrevido incluso a tomar y empuñar las armas para defender su dignidad y su vida, pues como bien lo dijera el camarada Fidel Castro Ruz, mientras el poder no esté en manos de la clase obrera, mientras la clase obrera permita que el poder esté en manos de los patronos que la explotan, en manos de los especuladores, en manos de los terratenientes, en manos de los monopolios, en manos de los intereses extranjeros o nacionales, mientras las armas estén en manos del servicio de esos intereses y no en sus propias manos, la clase obrera estará obligada a una existencia miserable por muchas que sean las migajas que les lancen esos intereses desde la mesa del festín; aún todos estos poderes descalifican a los pueblos para adelantar la hermosa tarea de instaurar el socialismo, instancia de vida social y colectiva donde todos tendrían igualdad de oportunidades para desarrollar a plenitud sus instintos vitales.

Ahora bien, esto permite entender que aún sigue vigente la denuncia que hace Marx acerca de la mayor máquina criminal que ha existido en todos los tiempos refiriéndose por supuesto al Capitalismo.

Por estas y otras razones, los ideólogos activos y conceptivos siguen señalando al hombre nuevo como soñador, romántico o terrorista, resumiendo quizá un poco todos los epítetos zahirientes con los cuales se condena a todo el que propone un mundo mejor.

Después de la caída del denominado socialismo real y de la paulatina fragmentación de la Unión Soviética y su acelerada transfiguración al capitalismo, todos los epígonos de la ideología dominante activaron eufóricamente su ropaje de triunfalismo, sobre todo, la pretensión de absoluto control de la vida social e individual de la humanidad toda. Hablan jactanciosamente del eterno presente, pretendiendo con ello borrar y descalificar la lucha de clases como motor de la historia como también lo señalara brillantemente el maestro de Tréveris. Ahora bien, a partir de estas premisas, la junta que administra los intereses de la clase dominante como diría Carlos Marx, no ha cejado en su empeño criminal de adelantar un sin número de acciones simultáneas sin tregua y sin descanso, todo con el propósito general de darle un entierro definitivo a la más noble esperanza a la que han aspirado todos los pueblos oprimidos del mundo, cual es la instauración del socialismo como una práctica permanente para el ejercicio de la justicia social.

En todo este escenario grisáceo oscurecido por los medios masivos de desinformación y de la urgencia desesperada del Leviatán capitalista de colmar la sed



insaciable de acumulación de Capital, se dan una serie de acontecimientos y prácticas discursivas que anuncian de manera delirante el fin de la historia, la muerte sin beneficio de inventario de la lucha de clases, el final de las insurrecciones populares, la aceptación a regañadientes de las guerras preventivas contra el terrorismo, la secularización universal de la economía de mercado y la promoción inútil de la desesperanza por la Utopía; todo ello mediante la imposición a sangre y fuego de una lógica de dominación que sienta las bases de un mundo unipolar.

Toda esta vorágine a la que se ha visto sometida la dignidad de los pueblos en América, coincide con los diferentes levantamientos sociales que dan cuenta de la determinación de concretar el sueño del socialismo. Las luchas contemporáneas del pueblo venezolano, ecuatoriano, argentino, brasilero, chileno, uruguayo, nicaragüense, colombiano son el despuntar de un amanecer socialista que tiene su correlato en toda una historia de confrontaciones donde los triunfos y derrotas han perfilado un carácter que definitivamente confluirá en la victoria final.

Una de las más valiosas expresiones revolucionarias que ha ido construyendo el pueblo colombiano a través de ese largo proceso de confrontación con el capitalismo en la patria grande de Bolívar, son las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo, verdadero bastión de la resistencia y el levantamiento del pueblo en armas, organización político militar de estirpe marxista-leninista que enarbola el ideario de Bolívar e interpreta fielmente las históricas gestas liberadoras del pueblo colombiano y que prometen vencer y concretar el socialismo, pues, la Nueva Colombia no es más que el socialismo en marcha en su noble materialidad. Por esta razón, es importante mencionar que la guerra que libran las FARC como ejército revolucionario del pueblo contra la oligarquía de todo pelambre no es una lucha minúscula, es, como lo afirma el guerrillero heroico la guerra del pueblo entero contra la opresión dominante.

Por estas razones, las FARC - EP sustentada en su lucha y articulando teoría y práctica en un devenir de praxis revolucionaria, considera que están dadas todas las condiciones de posibilidad para concretar el ejercicio a plenitud del socialismo, pues ahora más que nunca, las condiciones son propicias para mantener y reivindicar las permanentes pretensiones históricas de toma y ejercicio del poder como única condición de posibilidad para la instauración del socialismo. Pero en esta lucha el movimiento popular y sus organizaciones sociales tendrán que seguir afinando y coordinando de mejor manera sus métodos de confrontación, pues, el enemigo que nunca duerme, sigue empecinado en negar la fuerza inexorable de la historia. De ahí la importancia que el movimiento popular y el pueblo en general le debe reconocer, por su ejemplo de abnegación, compromiso y apuesta por un porvenir sonriente y amable para todos, lo mismo que sus dotes innatas de conductores y forjadores de la unidad, a compañeros y compañeras de la talla de María Cano, Jacobo Arenas, Raúl Reyes y el camarada Manuel Marulanda Vélez, quienes con esa perspicacia y agudeza que sólo conocen los portentosos, contribuyeron de manera decidida y fundamental en la construcción de una patria incluyente, con justicia social; en una palabra, lucharon fervientemente porque en Colombia el socialismo sea una bella realidad.

La lucha por el socialismo es lo que mantiene vivo y entusiasta el ánimo en esos largos amaneceres en los montes del jaguar, en la práctica permanente, pues, en esta concepción el socialismo no es lo que adviene sino lo que palpita en cada acción, es un

devenir incesante que galopa con la fuerza trepidante de quienes no han abdicado, de los que se la juegan en todo momento y hora por el destino de la humanidad entera, en un tiempo negado a la diferencia, en una modernidad donde todo lo sólido se desvanece en el aire y donde se desnaturaliza el pensamiento, estableciendo una ontología del absolutismo.

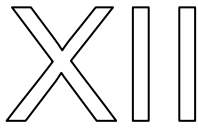
Estos serán entonces los tiempos donde los ejercicios de libertad se multiplican y difunden como el agua del riachuelo que corre sin más impedimentos que los que le opone la sinuosidad de su cauce para alimentar el río, ejercicios de existencia revolucionaria que llevan su impronta en el tránsito y movimiento de nuestro ideario bolivariano.

Ahora bien, habría que preguntarse entonces qué estarán elaborando o pensado los gurús de la filosofía y la economía del marketing ante las prácticas erróneas y anacrónicas de los pueblos del fin de la historia, su miedo debe ser tan grande como las mentiras que a diario fabrican para negar la tozuda realidad; ante esto quizá se deben estar preguntando nuevamente si ¿existe la remota posibilidad del socialismo para nuestra América?, un socialismo que como dijera Mariátegui no es fiel copia y calco de ninguno de los que se han intentado, sino una apuesta inédita por la construcción de una vida auténticamente humana en la América Latina diversa, será que estos pueblos forjados en la lucha revolucionaria pueden elaborar y aplicar el socialismo?

Ante estas preguntas, estará solo la respuesta de que sólo los pueblos que se atreven a forjar su propio destino podrían instaurar prácticas cualitativamente distintas que desencadenen en un triunfo definitivo para todos los pueblos oprimidos del continente, este desafío es pues, la tarea inacabada de un socialismo a la altura del temple de quienes hoy luchan decididamente por irrumpir de manera radical la transformación de un orden social injusto donde la vida humana se ha reducido a un intercambio de mercancías negando así que nuestra América es un pueblo para la libertad y la autodeterminación. En este sentido, resulta pertinente citar la Segunda Declaración de la Habana, donde se esboza de manera brillante y clara lo que puede ser el destino de América en ese largo y doloroso proceso de revolución social.

“Las condiciones subjetivas de cada país, es decir, el factor conciencia, organización, dirección, puede acelerar o retrasar la revolución según su mayor o menor grado de desarrollo; pero tarde o temprano en cada época histórica, cuando las condiciones objetivas maduran, la conciencia se adquiere, la organización se logra, la dirección surge y la revolución se produce... en muchos países de América Latina la revolución es hoy inevitable. Ese hecho no lo determina la voluntad de nadie. Está determinado por las espantosas condiciones de explotación en que vive el hombre americano, el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas, la crisis mundial del imperialismo y el movimiento universal de lucha de los pueblos subyugados”.

La lucha asumida históricamente por las FARC – EP es la concreción más clara y diáfana de esa brega por la transformación radical de la sociedad colombiana, lucha que se ha incorporado al imaginario colectivo no sólo del pueblo colombiano sino de todos los pueblos de nuestra América; hoy la llama del socialismo ha encendido toda la pradera, los acontecimientos de la actualidad hablan del irreversible camino al socialismo. De este modo, las FARC - EP vienen ejerciendo el socialismo como práctica permanente, como ejercicio de lucha y como tierra propicia para la definitiva



emancipación de nuestros pueblos. Es por ello que los áulicos defensores del status quo del capitalismo arrecian con ferocidad su defensa a ultranza de una máquina de guerra condenada a la derrota revolucionaria por los herederos de Bolívar. Las FARC-EP son la vanguardia, el fermento y el motor necesario para que los acontecimientos libertarios no se detengan y continúe entonces la marcha por esos caminos tortuosos, zigzagueantes e impredecibles que han de conducir finalmente al puerto de la libertad y la esperanza, es decir, a la plena consumación y concreción del socialismo.

La práctica socialista que hoy ejerce de modo consecuente las FARC – EP, ha puesto al pueblo colombiano en contacto con las experiencias de los otros pueblos de nuestra América, consolidando de esta forma resistencias por doquier; el socialismo para los pueblos del continente no puede ser una prédica cargada de retóricas, es el ejercicio práctico que se agencia en el ahora, conformando nuevas prácticas sociales que han de constituirse en francotiradores de la historia, para devenir conciencia nueva, testimonio actual de un mundo mejor.

Así pues, estas pequeñas glosas no han tenido pretensión distinta que el de provocar algunas conjeturas acerca del socialismo en América Latina, con los rojos colores de la revolución en el sentido estricto de la palabra, alejándose de los laberintos monotemáticos y conceptuales donde al socialismo se lo presenta como una noción domesticada carente de toda la fuerza libertaria que hoy ejercen los pueblos de cada comarca en el continente.

Con estas ideas queremos saludar fraternal y revolucionariamente el importante evento que hoy se lleva a cabo y del cual saldrán resultados que nos permitan seguir avanzando en el quehacer de nuestro destino socialista.

POR LA NUEVA COLOMBIA, LA PATRIA GRANDE Y EL SOCIALISMO!
¡POR UN GRAN ACUERDO NACIONAL POR LA PAZ!
¡POR ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE, YA!
¡QUE SE VAYAN TODOS!

DIRECCION REGIONAL

PARTIDO COMUNISTA CLANDESTINO COLOMBIANO